

C4

4. Stars Fell - Madre del Aprendizaje

Capítulo 004: Stars Fell

“Ya voy, ya voy,” murmuró Zorian, avanzando con pasos pesados hacia la puerta. De verdad, ¿qué pasa con esos golpes frenéticos? ¿Quién diablos estaba tan desesperado por entrar en su habitación? Abrió la puerta de un tirón y se encontró mirando la mirada disconforme de Akoja. “¿Ako? ¿Qué haces aquí?”

“Debería ser yo quien te lo preguntara,” dijo ella. “¿Por qué sigues en casa? El baile es—”

“A dos horas de distancia,” interrumpió Zorian. “Puedo llegar al salón de baile en 10 minutos.”

“Honestamente, Zorian, ¿por qué siempre tienes que esperar hasta el último momento posible para hacer algo? ¿No te das cuenta del mal ejemplo que das?”

“El tiempo es precioso,” dijo Zorian. “Y volveré a mi pregunta: ¿qué haces aquí? No creo que sea tu costumbre habitual acudir a las personas cuando no llegan lo bastante temprano para tus gustos.”

“La señorita Zileti me dijo que te buscara,” admitió Akoja.

Zorian parpadeó. Parece que Ilsa quería asegurarse de que no se le olvidara. ¡Ajá! Aunque la idea se le había ocurrido, sabía que eso jamás funcionaría.

“También dijo que no podías encontrar una cita, así que yo seré tu acompañante para la velada,” prosiguió Akoja en un tono más apagado, de pronto encontrando el marco de la puerta lo bastante interesante como para merecer examen.

Zorian frunció el ceño. ¿Cómo pasa de ‘rechazar traer una cita’ a ‘no pudo encontrar una cita’? Parecía que Ilsa, como su madre, tenía la tendencia de ‘traducir’ sus palabras a lo que más le convenga. Los dos se llevarían muy bien, sospechó Zorian.

“En fin, vístete para que podamos ir ya,” dijo, recuperando repentinamente su confianza. “Puede que te vaya bien apurando las cosas, pero yo no.”

Zorian la miró durante un segundo entero, intentando decidir qué hacer. Estuvo medio tentado de cerrar la puerta en su cara y negarse a participar en esta farsa, pero supuso que no era culpa de Akoja que se viera arrastrada a esto. Con toda probabilidad tenía planes más agradables para la velada que acompañar a un muchacho hosco que detesta la experiencia. La hizo entrar en la habitación y él se fue al baño para vestirse.

Realmente tenía que maravillarse de las habilidades de manipulación de Ilsa, aunque si solo fuera él a ir a este evento, habría acudido con ropa casual, habría pasado el mínimo tiempo posible allí antes de irse, y habría evitado a la gente como una plaga durante toda la noche. ¿Y ahora? No quería arruinar la velada de Akoja, lo que significaba que tendría que hacer al menos un esfuerzo simbólico. Sí, Ilsa y su madre se entenderían como dos gotas de agua.

El paseo al salón de baile fue tranquilo. Zorian se negó a entablar conversación, a pesar de percibir que Akoja encontraba el silencio incómodo. El silencio le venía bien, y sabía que se sentiría cómodo con muy pocas cosas esa noche. Disfrutaría de la paz mientras durara.

Y no fue mucho – el salón reservado por la academia para este evento quedaba a unos diez minutos de su edificio residencial. En cuanto se acercaron, se encontraron con la vista de una gran reunión delante de la entrada, llena de estudiantes entusiastas inmersos en animadas charlas.

Zorian se puso ligeramente pálido ante la vista de la densa muchedumbre; le estaba empezando a doler la cabeza solo de mirarlos.

Tristemente, por más que él le suplicara a Akoja, ella se negó a dejar que esperaran en los márgenes de la reunión hasta el inicio del baile. Como venganza, Zorian logró, casi por accidente, separarse de Akoja cuando les hicieron pasar adentro y se perdió entre la multitud. Se rio para sí, preguntándose cuánto tardaría en volver a encontrarla. Se sorprendería si fuera menos de media hora, ya que era bastante diestro para evitar llamar la atención de una persona en una fiesta sin atraer la atención de los demás asistentes.

Para un supuesto baile escolar sencillo, todo el evento resultó sorprendentemente lujoso. Las mesas estaban desbordadas de comida, gran parte de ella tan exótica que Zorian no lograba identificarla, y el salón estaba decorado con pinturas de alta calidad y esculturas animadas que se movían de forma preprogramada. Maldita sea, incluso los manteles estaban llenos de encaje complicado y tan suaves que debían estar hechos de algo monstruosamente caro. Muchos de sus compañeros estaban boquiabiertos ante la magnificencia de todo, y hasta Zorian, que había asistido a este tipo de eventos en numerosas ocasiones, se sorprendió un poco. Luego se encogió de hombros y hizo lo posible por mezclarse entre la multitud para que Akoja no pudiera localizarlo.

Camino sin prisa entre las mesas desbordantes de comida, probando de vez en cuando uno de los platillos cuando veía algo interesante, observando a las demás personas y evitando con sumo cuidado llamar la atención de cualquiera que pudiera sentirse inclinado a entablar conversación con él. Podía ver por qué Ilsa estaba tan decidida a que todo lo relacionado con el baile funcionara sin contratiempos: dejando a un lado el enorme gasto del asunto, no eran solo los estudiantes los presentes. También había representantes de diversos gremios, casas, sociedades y organizaciones. Y no solo de la Alianza, sino también de otros lares, incluso de otros continentes: podía distinguir al

menos a un hombre con el distintivo uniforme militar azul claro de Abnazia, una pequeña delegación de Hsan, y una mujer de piel oscura con un atuendo tan colorido que Zorian dudaba que alguien dejara de notarla ya. Se preguntó distraídamente qué era realmente este baile, ya que estas personas no estarían aquí por un simple baile escolar, antes de decidir que realmente no le importaba. Personas como estas vivían en su propio mundo, y tenían estándares de lo 'importante' muy distintos a los de simples mortales como él.

Una hora más tarde, el primer baile estaba a punto de empezar, y Zorian se acercó a Akoja. Ella estaba furiosa, y no parecía creerle cuando afirmó que, con sinceridad, se había perdido y no había podido encontrarla hasta ese momento, pero logró contenerse para no explotar contra él. La condujo a la pista de baile y no respondió cuando ella le pisó el pie un par de veces, supuestamente por accidente.

—La gente te estaba buscando —dijo por fin, harta de maltratarle los dedos por el momento.

—Bueno, estuve por ahí —dijo Zorian con una sonrisa irónica. —Todo lo que tenían que hacer era buscarme.

—Pero no hay razón para que no puedas buscarlos ahora —comentó Akoja.

—Pero, Ako, estamos bailando. No hay manera de que deje a una chica tan hermosa como tú por nada. Ya te he dejado desatendida por demasiado tiempo, para empezar —dijo Zorian, sin rastro de burla en su voz. Era una habilidad ya perfeccionada.

Ella lo fulminó con la mirada, pero Zorian pudo ver que le agradaba el cumplido.

Tristemente, eso no le impidió arrastrarlo de un grupo de gente a otro poco después. Zorian odiaba sentirse expuesto así, pero sospechaba que Akoja estaba bajo órdenes de Ilsa, así que no le contestó. Le sorprendió que su demora hubiese durado tanto, en serio. Zorian se descubrió memorizando rostros, nombres y títulos variados, a pesar de no darle mucha importancia. Ya era algo instintivo para él, y lo hacía incluso cuando no quería: la herencia del fallido intento de su familia por convertirlo en un animal de fiesta.

—Kazinski? Oh, ¿por casualidad estás relacionado con—

—Daimen y Fortov Kazinski, sí —dijo Zorian, haciendo su mejor esfuerzo por contener el fastidio en su voz.

«¡Oh, cuánta suerte!», dijo ella. «Debo decir que tu hermano no está nada mal con el violín.» Ella señaló hacia el escenario, donde el club de música de la academia tocaba una melodía lenta y relativamente tranquila. Fortov era oficialmente un simple miembro de la orquesta, pero evidentemente era el músico mejor ubicado en el escenario. Su presencia, como de costumbre, atraía miradas y comentarios. «¿Qué instrumento tocas?»

«Ninguno», respondió Zorian con tono monocorde. Su familia había intentado enseñarle a tocar un instrumento, ya que era algo de moda entre los ricos (y entre quienes pretendían serlo), pero se vieron frustrados por el hecho de que Zorian era casi completamente desafinado. No tenía ninguna

habilidad para tocar música. A decir verdad, tampoco le interesaba mucho, aunque podía fingir interés cuando la situación era cortés. Fue una de las mayores decepciones de su madre que no tuviera talento en ese ámbito, ya que Daimen y Fortov eran bastante competentes en la música: Daimen tocando el piano y Fortov tocando el violín. No eran prodigios, desde luego, pero eran lo bastante diestros como para impresionar a la clase de gente que frecuentaba eventos como éste. «No tengo mucho oído para la música, a diferencia de mis hermanos. Personalmente, me interesa más cómo la orquesta llena todo el salón de sonido de forma uniforme, de modo que todos la escuchen con el volumen adecuado, sin importar qué tan cerca o qué tan lejos estén sentados respecto al escenario.»

Tristemente, ni la mujer ni nadie más reunido a su alrededor pudo responder a esa pregunta — al parecer nadie más lo notó hasta que él lo mencionó. De hecho, Zorian tuvo la clara sensación de que la gente lo tomaba por un detalle irrelevante y que él era raro por mencionarlo. Bah, nadie valora la magia entre estas personas. ¿Por qué estaban asistiendo a un baile en una academia de magos, otra vez?

Afortunadamente, Akoja decidió tener misericordia de él en este momento y los condujo a una mesa cercana para comer algo sustancial. Un par de otros estudiantes de su clase se unieron a ellos y una conversación casual se instaló a su alrededor. Zorian no participó mucho, ya que encontró la conversación en su mayor parte una palabrería sin rumbo que no le interesaba. Aun así asintió y sonrió en los momentos oportunos, por supuesto, apartando un comentario ocasional sobre que era ‘demasiado callado’ y necesitaba ‘animarse’.

Él estaba a punto de hincar el diente al trozo de pastel frente a él cuando Akoja lo empujó con la rodilla. Me miró con una pregunta muda.

«Tenedor equivocado», murmuró ella.

Zorian miró hacia abajo el tenedor en su mano y se dio cuenta de que se suponía que debía usar el tenedor diminuto reservado para postres. Encogió los hombros y, aun así, apuñaló el pastel con el tenedor gigante que tenía en la mano.

«Lo sé», murmuró.

Eso pareció ser la gota que colmó el vaso.

«Zorian», estalló ella, su voz llevaba una nota de súplica. «¿Por qué eres tan difícil? Es solo una noche. Sé que no soy lo que querías para tu cita...»

«No es eso», Zorian la interrumpió. «No es como si quisiera una cita, de todos modos. Iba a venir solo a este evento.»

Ella lo miró sorprendida. Parecía emocionalmente abatida, y Zorian no entendía por qué.

«Y-You'd rather go alone than with m-me?» preguntó ella.

Ay, caramba.

Todo este tiempo creyó que Akoja había sido arrastrada a esto para vigilarlo, pero ¿y si en realidad ella quería ir con él? Eso...

Ella huyó antes de que él pudiera encontrar palabras para decir algo.

Maldijo entre dientes y se llevó las manos a la cara. Por eso odiaba este tipo de eventos.

- descanso -

Una hora después, estaba bastante seguro de que Akoja ya no se encontraba en la sala de baile y que no volvería. Realmente no quería seguirla por las calles en plena noche, así que se abstuvo de seguirla fuera. Además, ¿qué le diría? Ni siquiera sabía por dónde empezar. Pensó en volver a casa, pero al final subió al tejado de la sala de baile y observó las estrellas. De todos modos, no iba a dormir mucho esa noche.

Para mantener su mente ocupada, en silencio nombró todas las estrellas y constelaciones que podía ver. Por su interés en el tema desde niño y por la clase de Astronomía que tuvieron en su primer año en la Academia, sabía bastante. fue una hora completa antes de quedarse sin cosas que nombrar y describir.

Lunes iba a ser incómodo. Zorian no tenía dudas de que su pequeño drama había sido oído y sería tema de conversación durante varias semanas. Considerando que Akoja era un poco la favorita de los maestros en la mayoría de las asignaturas, los docentes podrían muy bien decidir hacerle la vida más difícil en los días venideros.

Maldita sea.

Fue el sonido de fuegos artificiales lo que lo sacó de sus pensamientos. Aparentemente era medianoche, y el festival había comenzado oficialmente. Zorian se relajó un poco mientras observaba cómo varios fuegos artificiales florecían en el cielo nocturno, cada uno explotando a su manera única. Era hermoso. La mayoría se desvanecía en diminutas motas de luz poco después de la explosión inicial, pero un par de ellos permanecían enteros y constantemente brillantes, más como bengalas que como fuegos artificiales. Surcaban el cielo antes de inclinarse y caer a la tierra como estrellas fugaces. Frunció el ceño. Extraño. ¿No deberían haber explotado ya?

La bengala que cayó más cercana a él golpeó el edificio de residencia de la academia cercana y explotó. La explosión fue tan fuerte y tan luminosa que Zorian quedó momentáneamente ciego y ensordecido, retrocediendo y cayendo de rodillas mientras todo el edificio temblaba bajo sus pies.

Parpadeando manchas ante su visión, con los oídos todavía zumbando por la explosión, Zorian volvió a ponerse de pie a trompicones. Miró el lugar donde la residencia afectada alguna vez se alzaba. Prácticamente todo el edificio había quedado reducido a escombros; todo lo inflamable en las cercanías del punto de impacto ardía, y extrañas formas de llamas emergían desde el epicentro de la destrucción.

¡Un momento... ese es su edificio de residencia!

Se desplomó de rodillas de nuevo ante las implicaciones de aquello. Si hubiera decidido quedarse en su habitación como en un principio había planeado, ahora estaría muerto. Fue un pensamiento sobrio. ¿Pero qué demonios estaba pasando aquí? Eso no era ningún conjuro de fuegos artificiales, desde luego. Parecía y sonaba más bien como un conjuro de artillería de alto nivel.

Era difícil saber si era simplemente consecuencia de su oído dañado, pero notó que los débiles sonidos de celebración habían cesado. Al mirar la ciudad, se dio cuenta de que lo ocurrido con el edificio de residencia no era un hecho aislado: dondequiera que caía una bengala, dejaba devastación a su paso. Solo le quedaban unos segundos para reflexionar al respecto cuando notó que otra tanda de bengalas comenzaba a ascender hacia el cielo desde la distancia. Esta andanada en particular no estaba encubierta por los fuegos artificiales, así que era bastante obvio que eran hechizos de artillería. Estaban bajo ataque.

Cuando las bengalas comenzaron a caer de regreso a la tierra, Zorian empezó a entrar en pánico. ¿Qué demonios tenía que hacer? Huir sería inútil, pues no sabía a qué iban dirigidas las bengalas. Podría encontrarse corriendo directamente hacia la zona de efecto si corría a ciegas. Espera un momento: ¿por qué tiene que hacer algo? Hay un montón de magos capaces en el edificio; simplemente debería avisarles para que se encarguen de ello. Se precipitó hacia la sala de baile.

Apenas había puesto un pie en la escalera cuando se topó con Ilsa y Kyron.

—¿Zorian! ¿Qué haces aquí?— exigió Ilsa.

—Eh, solo salí a tomar un poco de aire fresco— balbuceó Zorian. —¿Pero eso no es importante ahora mismo!

—Estoy de acuerdo— dijo Kyron. —Muchacho, ¿qué fue esa explosión? ¿No me digas que esto es algo que hiciste?

—Para nada— dijo Zorian. —Unas bengalas caen por toda la ciudad, destrozando todo lo que golpean. Parece algún tipo de poderoso hechizo de artillería.

Ilsa y Kyron intercambiaron una mirada entre sí antes de volver la vista hacia él.

—Ve y únete a Akoja y a los demás en la sala de baile— dijo Ilsa. —Nos veremos qué está pasando y teletransportaremos a todos a los refugios si es necesario.

Ambos lo empujaron y se apresuraron hacia la azotea, dejando a Zorian tambaleándose en la sala de baile, aturdido. Akoja... Akoja no estaba en la sala de baile. Se había ido. A causa de él. Ella estaba ahí afuera, tal vez incluso ya muerta...

Él sacudió la cabeza y desterró esos pensamientos de su mente. Sacó su brújula de adivinación y lanzó rápidamente un hechizo de adivinación para localizarla. No estaba seguro de que fuera a funcionar, ya que el hechizo que usaba solo podía encontrar a las personas con las que eras 'familiar' —en otras palabras, amigos y familiares. Afortunadamente, parecía que ser compañeros de clase con ella era suficiente conexión para que el hechizo funcionara.

Respiró hondo para templar sus nervios. Estaba en peligro de morir, pero... bueno, era, en cierto modo, culpa suya. No creía que pudiera vivir consigo mismo si Akoja terminara muerta por su culpa.

Como un fantasma intangible, se abrió paso entre estudiantes agitados y dignatarios extranjeros, ignorado y sin obstáculos, hasta que estuvo cerca de la salida. Salió del edificio y luego echó a correr en la dirección indicada por la aguja de su brújula de adivinación.

- break -

Los trolls eran criaturas bastante desagradables. Había varias subespecies, pero todas eran grandes humanoides de unos tres metros de altura, con piel áspera y capacidades regenerativas sobrenaturales tan fuertes que podían volver a adherir extremidades recién separadas simplemente manteniéndolas en el muñón correspondiente durante unos momentos. La subespecie más numerosa y famosa era el troll del bosque, que tenía una piel verde vívida y vagaba por la vasta extensión boscosa al norte. Mientras Zorian veía a una banda de trolls desfilar por las calles, destrozando ventanales y aullando de forma ininteligible, reflexionó que era afortunado que el humo acre que emanaba de los edificios en llamas cercanos enmascarara su olor. Sus libros de texto decían que el olfato de un troll del bosque era asombrosamente bueno.

Normalmente se habría preguntado qué hacía una reunión tan numerosa de trolls del bosque en medio de una ciudad humana, relativamente lejos de sus tierras nativas, pero las espadas y mazas que sostenían le dijeron todo lo que necesitaba saber. Esas eran armas demasiado avanzadas para haber sido producidas por los propios trolls, que eran sumamente primitivos y carecían de habilidades tan elevadas de trabajo con metal. Eran trolls de guerra. Alguien armó a estas criaturas y las dejó sueltas en la ciudad.

Una vez que se fueron, Zorian se relajó un poco y trató de averiguar qué hacer. Era un tonto. ¿Por qué, oh por qué tuvo que huir sin pedir ayuda primero a los maestros? Por otro lado, él asumía que las bengalas eran el único peligro, en cuyo caso llegar a Akoja no sería un problema, suponiendo que una bengala extraviada no lo alcanzara. En su lugar encontró la ciudad tomada por monstruos. Esto no era un tipo de ataque terrorista como él suponía, ¡era una invasión a gran escala! Lamentablemente, la opción de volver al salón de baile estaba cerrada para él: gran parte de las fuerzas invasoras convergían hacia la academia, cortando su ruta de escape. Con eso en mente, Zorian emprendió el camino hacia Akoja. Se mantuvo en las sombras, sabiendo que los invasores notarían rápidamente a cualquiera que quedara expuesto, como ese chico de pie... por... allí...

¿Es ese Zach?

«¡Por aquí!» gritó Zach, agitando la mano en el aire. «¡Estoy por aquí, estúpidos animales! ¡Vengan por mí!»

Zorian abrió la boca ante la temeridad imprudente de lo que estaba presenciando. ¿Qué demonios hacía ese idiota? Por muy talentoso que fuera como estudiante, no había manera de que Zach pudiera enfrentarse al tipo de monstruos que acechaban la ciudad en ese momento. Pero ya era demasiado tarde para hacer algo: atraídos por los gritos de Zach, los trolls volvieron corriendo, lanzando un único grito de batalla colectivo antes de lanzarse contra el chico, lo bastante

imprudente como para atraer su atención. Zorian podía deducir por la postura de Zach que tenía la intención de pelear contra los trolls, lo cual le parecía bastante loco: ¿qué podría hacer frente a una criatura que se regenera prácticamente de cualquier herida? Solo el fuego y el ácido podían hacer daño permanente, y eso no lo hacían—

Zach sostuvo su bastón con firmeza en una mano, la otra extendida en dirección a los trolls que cargaban; una bola de fuego rugiente estalló desde su mano y explotó justo en medio de la formación de trolls. Cuando las llamas se disiparon, solo quedaron cadáveres carbonizados.

Zorian se quedó atónito. Un hechizo de fuego como ese era un conjuro de tercer círculo, y requería una cantidad considerable de maná para lanzar, mucho más de lo que cualquiera de los estudiantes de la academia tenía. Incluso Daimen no podría haber lanzado ese hechizo cuando tenía la edad de Zach. Sin embargo, no solo Zach lo había logrado con éxito, ni siquiera parecía exhausto por la acción. De hecho, cuando poco después un enjambre de picos de hierro atacó, lloviendo sus plumas mortales sobre el muchacho, Zach simplemente erigió un aegís — ¡un maldito aegís! — a su alrededor y golpeó a las aves con diminutas bolas de fuego que iban directo a sus blancos, como misiles mágicos hechos de fuego. Zorian quedó hipnotizado ante la visión de su compañero de clase luchando sin esfuerzo contra legiones de monstruos de forma individual. Tanto, que casi no se dio cuenta de que uno de los lobos de invierno que atacaba a Zach se había separado sigilosamente del grupo principal y se acercaba a él. Casi. Afortunadamente, algún instinto primario le advirtió del peligro y se lanzó hacia un lado, evitando por poco el mortal zarpazo de la criatura.

Zorian se maldijo a sí mismo mientras veía al lobo de invierno reagruparse con asombrosa facilidad para algo tan grande, listo para otro salto. Realmente debería haber esperado ser blanco, dada la atención que Zach estaba atrayendo hacia sí mismo. Debería haber usado la lucha de Zach como distracción y huir cuando tuviera la oportunidad. Ahora era demasiado tarde: Zorian sabía que no era lo bastante rápido para escapar de un lobo de invierno, y no tenía hechizos de combate con los que defenderse. O mejor dicho, ninguna vara de hechizo y cosas por el estilo. Si lograba sobrevivir la noche, sin duda aprendería algunas invocaciones de combate, por muy obsoletas que fueran. Aunque era un gran sí, eso.

Un relámpago de fuerza golpeó la cabeza del lobo de invierno, haciéndolo estallar en un espantoso amasijo de sangre y fragmentos de hueso. Zorian no sabía si sentirse horrorizado por haber sido salpicado por aquella carnaza sangrienta o aliviado de seguir viviendo un poco más. También notó que los efectos del rayo parecían más potentes de lo que suele un simple misil mágico. Supuso que esto era solo otro ejemplo de la desconcertante destreza de Zach con la magia de combate.

“¿Zorian? ¿Qué demonios haces aquí?”

Zorian miró a Zach con una mezcla de curiosidad y precaución. Al notar el rastro de cadáveres que dejaba el otro chico, fijó la mirada en el bastón de su mano derecha y en el cinturón lleno de varas de hechizo. A pesar de su aparente temeridad, Zach sin duda iba preparado. Estaba tentado de hacerle la misma pregunta, pero decidió que sería innecesariamente provocativo. Después de todo, Zach acababa de salvarle la vida. Optó por la honestidad: tal vez el otro chico estaría dispuesto a ayudarlo a llegar a Akoja, dadas sus impresionantes habilidades de combate.

“Buscando a Akoja. Ella dejó la fiesta poco antes del ataque y es culpa mía.”

Zach resopló. “Hombre, y hasta me tomé la molestia de asegurarte que fueras a la fiesta también. ¡Es como si quisieras que te maten o algo así!”

“¿Tú?” preguntó Zorian incrédulo. “¿Eres tú quien le dijo a Ilsa que no tenía pensado ir? ¡Todo este tiempo he culpado a Benisek! ¿Cómo demonios supiste siquiera eso?”

“Siempre te quedas en tu habitación y te matan en la descarga inicial si no hago algo para evitarlo. Y déjame decirte que convencerte de no quedarte en tu habitación sin recurrir a la violencia o involucrar a Ilsa es una tarea de verdad. Puedes ser un maldito obstinado cuando quieres,” dijo Zach con un suspiro.

Zorian lo miró, confundido. ¡A juzgar por la forma en que hablaba Zach, podría parecer que este tipo de cosas ocurren todos los días, o algo así!

“Pero basta de eso,” dijo Zach alegremente. “Vamos a encontrar a Akoja antes de que algo la coma. ¿Sabes por dónde ir?”

Y así lo hicieron. Viajarían por las calles en llamas de la ciudad, dejando un rastro de invasores muertos a su paso. Zach ni siquiera intentó evitar a los monstruos, simplemente los atravesaba como un dios enfurecido en busca de venganza. En un momento fueron atacados por una horda de esqueletos y un mago enemigo, pero Zach hizo que la tierra bajo sus pies se abriese y los tragara. Zorian, obediente, se quedó callado y nunca cuestionó a Zach sobre sus aparentemente inagotables reservas de maná o su conocimiento de magia avanzada que debería estar fuera de su alcance y competencia, contento de disfrutar de los beneficios de la habilidad y el talento de Zach. Nunca habría llegado tan lejos sin la ayuda de Zach, y estaba sinceramente agradecido por la asistencia del muchacho. Zach podría guardar sus secretos, sean cuales fueren.

Finalmente, hallaron a Akoja acorralada en el piso superior de una de las casas. Aparentemente fue perseguida por una manada de lobos de invierno y luego se negó a salir por miedo a que las criaturas la esperaran fuera. Inteligente, de verdad. Mucho más astuta que Zorian, eso sin duda. Afortunadamente, no había rastro de lobos de invierno alrededor de la casa en ese momento —no es que Zach hubiera tenido problemas con ellos si estuvieran presentes—, así que se dedicaron a la tarea, algo frustrante, de convencer a Akoja de que era seguro retirar la barricada de la puerta. Aparentemente, su experiencia con los lobos de invierno la había sacudido bastante.

Zorian estaba seguro de que ella lo culparía por obligarla a abandonar la seguridad del salón de baile, así que le sorprendió bastante cuando Akoja, al abrir por fin la puerta, se aferró a él de inmediato, abrazándolo y sollozando contra su hombro.

«¡Pensé que iba a morir!» sollozó. «Había unos pájaros enormes que lanzaban plumas de hierro por todas partes y los lobos de invierno y...»

Zorian abrió la boca, confundido, sin saber cómo lidiar con semejante arrebató emocional. Le lanzó a Zach una mirada suplicante, pero el muchacho simplemente le sonrió con descaro, aparentemente divertido por la reacción.

«Ah, el amor joven», afirmó Zach para sí mismo con conocimiento. «Pero me temo que tendrán que proseguir su reencuentro sentimental de regreso en los refugios.»

«¡Sí!» Akoja exclamó de inmediato, alzando el rostro desde el hombro de Zorian. Ignoró por completo la pulla de Zach sobre que estaban enamorados, aunque Zorian sospechaba que era porque ni siquiera había oído esa parte. Seguía aferrándose a su torso con un golpe de hierro, como si temiera que él desapareciera si soltaba. Fue algo doloroso, pero se abstuvo de decírselo. «¡Los refugios! ¡Estaremos a salvo allí!»

Zach dio un paso atrás, sobresaltado por un instante antes de recomponerse. Fue tan rápido que Akoja parecía no haberlo notado, pero Zorian sí. ¿Entonces los refugios tampoco eran seguros? Pero, al parecer, seguían siendo más seguros que el lugar en el que estaban ahora, porque Zach parecía decidido a seguir adelante.

«¡Genial!», dijo Zach alegremente, aplaudiendo complacido. Tomó una de las varitas de hechizo de su cinturón y se la entregó a Akoja. «Tú también agárrate, Zorian.»

«¿Qué es eso?» preguntó Zorian con desconfianza. La vara no tenía marcas que permitieran identificar para qué servía, lo que lo puso algo receloso. Usar objetos mágicos desconocidos sin identificar su función era un gran tabú si querías seguir sano y vivir hasta la vejez.

«Es una vara de teletransporte», dijo Zach. «Está programada para transportar a quien la sostenga a los refugios. La he configurado con un retardo de 30 segundos, así que sosténla antes de que te dejen atrás.»

«¿Pero y tú?» preguntó Akoja. «Tú también tienes que agarrarte antes de que se active.»

«Ah, no», dijo Zach, haciéndola a un lado con la mano. «Aún me quedan asuntos pendientes aquí.»

«¿Asuntos pendientes?!» protestó Akoja. «Zach, esto no es un juego. ¡Estas cosas te van a matar!»

«Soy perfectamente capaz—

Zorian no estaba seguro de qué lo había alertado exactamente; simplemente recibió una vaga sensación de pavor y supo que tenía que reaccionar de inmediato, igual que cuando el lobo de invierno intentó darle un salto antes. Desprendiéndose de la presa de Akoja con un tirón, empujó a Zach fuera del camino del hechizo entrante. Un rayo rojo y furioso surcó el aire frente a ellos, pasando justo por donde la cabeza de Zach había estado hace apenas unos momentos, y golpeó la pared tras ellos. El haz rojo y dentado se hundió en la pared, tallando una profunda zanja y envolviendo la zona en una nube de polvo fino.

«Mierda», dijo Zach. «Me encontré. Rápido, agárrate a la vara antes de—»

Akoja desapareció de la vista cuando la vara la teletransportó a un lugar seguro.

«—y se activa», terminó Zach con tono cansado. «Maldita sea, Zorian, ¿por qué no te aferraste?!»

«¡Entonces estarías muerto!» protestó Zorian. No iba a permitir que una persona que le había ayudado tanto esa noche muriera por un hechizo desviado si podía evitarlo. Además, cualquiera que lo hubiera lanzado seguramente caería ante el poder mágico de Zach, al igual que las demás criaturas y magos enemigos con los que se habían topado hasta ahora. ¿Qué tan malo podría ser realmente este lanzador enemigo, a decir verdad?

Una súbita ráfaga de aire barrió el polvo y una figura humanoide macilenta se dejó ver. Zorian soltó un jadeo de sorpresa al contemplar la apariencia de aquello que tenía ante sí. Era un esqueleto envuelto en una luz verde enfermiza. Sus huesos eran negros, con un extraño brillo metálico, como si no fueran huesos en absoluto, sino una réplica de un esqueleto hecha de algún tipo de metal negro. Con una armadura decorada en oro, con un cetro aferrado con fuerza en una de sus manos esqueléticas y una corona llena de gemas púrpuras, la criatura parecía un antiguo rey muerto que había resucitado.

Era un lich. ¡Era un lich tres veces maldito! Oh, iban a morir!

El lich recorrió sus cuencas vacías por encima de ellos. Mientras los ojos de Zorian se encontraban con los negros pozos que alguna vez contuvieron los ojos del lich, una sensación incómoda lo invadió, como si el lich husmeara en su propia alma. En menos de un segundo, el lich desvió perezosamente su atención hacia Zach, aparentemente descartando a Zorian como algo de poca importancia.

“So...” habló el lich, cuya voz resonaba con poder, “Eres tú quien ha estado matando a mis esbirros.”

“Zorian, corre mientras me ocupo de este tipo,” dijo Zach, aferrando el bastón en su mano.

Sin esperar una respuesta, Zach lanzó una andanada de misiles mágicos hacia el lich, que respondió con un trío de haces púrpuras mientras erigía una égida alrededor de sí mismo con un solo gesto de su mano ósea. Dos de ellos iban dirigidos a Zach, pero, desafortunadamente, el lich decidió apuntar uno hacia la figura de Zorian que retrocedía. Aunque no golpeó directamente a Zorian, el impacto del rayo contra el suelo cercano provocó una explosión considerable que lanzó fragmentos de piedra contra sus piernas. El dolor fue inmenso, y Zorian cayó al suelo en un instante, incapaz de dar un paso más.

Durante los siguientes cinco minutos, Zorian se arrastró dolorosamente detrás de un carro cercano, esperando que le sirviera de escudo ante al menos parte del poder destructivo que se arrojaba en la batalla. Zach mantenía al lich lo bastante ocupado para que no lanzara más hechizos contra Zorian, lo cual fue afortunado porque Zorian ya no estaba en condiciones de esquivarlos. Observó con creciente inquietud cómo Zach y el lich intercambiaban varios hechizos destructivos que Zorian ni siquiera podía identificar, dándose cuenta con un miedo creciente de que su predicción sobre su espantosa muerte estaba bien fundada: por muy bueno que fuera Zach, no estaba ni en la misma liga que el lich. La criatura estaba jugando con el otro muchacho, y estaba destinada a cansarse del juego antes de que terminara.

Se encogió de dolor al sentir que una flecha roja, parecida a una lanza, atravesaba de lleno la Égida de Zach e empalaba al muchacho por el flanco. Sospechó que el golpe fue en un punto no

vital precisamente porque el lich deseaba presumir un poco más, y sus sospechas se vieron prácticamente confirmadas cuando la criatura no remató a Zach con nada destructivo, optando por arrojar a Zach por los aires con un simple gesto casual. Zach chocó contra la pared cerca de donde Zorian buscaba cobertura, y gimió de dolor.

Aparentemente sin prisa, el lich se acercó lentamente. Parecía indiferente a que Zach se levantara tambaleándose, con un bastón de hechizos apretado fuertemente en su mano izquierda. Zorian pudo ver que su mano derecha estaba presionando con fuerza la herida que sangraba en su costado.

“Has puesto una buena resistencia, chico,” dijo el lich. “Impresionante para alguien que se supone es un simple estudiante de academia.”

“Not... impressive enough,” Zach gasped out, the spell rod dropping from his hand as he clutched the wound on his flank with both hands, apparently in great pain. “I guess... I’ll have to... try harder... next time.”

El lich soltó una risita. Era un sonido extraño, apenas propio de la criatura. “¿La próxima vez? Niño tonto, no habrá próxima vez. No voy a permitir que vivas, ¿seguro que lo sabes?”

“Bah,” Zach escupió, enderezándose con una mueca. “Basta de charlas, mejor hazlo de una vez.”

“Pareces sorprendentemente despreocupado considerando que estás a punto de morir,” comentó el lich de manera casual.

“Ah, bueno,” dijo Zack, rodando los ojos. “No es como si fuera a morir para siempre.”

Zorian miró a Zach con incredulidad, sin entender realmente a qué se refería Zach. Aunque el lich parecía entender, eso sí.

“Aaah, ya veo,” dijo el lich. “Debes ser nuevo en la magia de las almas si crees que esto te hace invulnerable. Podría simplemente atrapar tu alma en un frasco de almas, pero tengo una idea mucho mejor.”

El lich hizo un gesto casual hacia Zorian, y de pronto sintió que todo su cuerpo se congelaba, como si estuviera aprisionado por una fuerza extraña. Con otra oleada, Zorian fue lanzado a gran velocidad hacia el sorprendido Zach, donde recibió un doloroso golpe contra el otro muchacho. Ambos cayeron al suelo, enredados entre extremidades, y Zorian se sintió aliviado de que, al menos, la fuerza desconocida que lo paralizaba se hubiera desvanecido.

“No importa si tu alma puede reencarnarse en otro lugar si alguien la mutila más allá del reconocimiento antes de que llegue allí,” dijo el lich. “Después de todo, el alma puede ser inmortal, pero nadie dijo que no pueda ser alterada o añadida.”

A tientas, Zorian pudo oír al lich recitar en un lenguaje extraño que sin duda no era Ikosiano estándar usado en invocaciones tradicionales, pero cualquier curiosidad al respecto se desvaneció ante una ola de dolor y una extraña sensación de maldad indescriptible que de pronto lo golpeó. Abrió la boca para gritar, pero su mundo estalló en una intensa luz y, de pronto, todo se volvió

completamente negro.

Revision #2

Created 18 March 2026 09:01:02 by Robert White Mar

Updated 19 March 2026 01:45:18 by Robert White Mar